

Entre Feldafing y Quito: Uruguay

Ings. Agrs. Hugo Durán Martínez, M^a Marta Albicette

Plan Agropecuario



Entre los días 24 de noviembre y 5 de diciembre de 1997 la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional (D.S.E.), nos invitó a participar en un Seminario-Taller de Seguimiento de Desarrollo Rural en Quito, Ecuador. Dicho evento tenía como objetivo avanzar y consolidar los conceptos transmitidos en el Seminario-Taller realizado en Feldafing, Alemania, a principios de ese año sobre Desarrollo Rural.

Dos realidades agropecuarias totalmente distintas, cualquiera de ellas también muy distantes de la nuestra, pero ambas afectan nuestra economía con su producción, aunque en algunos casos no nos demos cuenta. Por eso es im-

portante saber como se desarrollan para poder amortiguar de la mejor manera posible sus efectos negativos.

Los sistemas de producción son diferentes y en muchos casos no comparables, pero todos producen lo mismo: alimentos, y esto sí hay que tenerlo en cuenta, porque ellos sí compiten. Aquella frase, escuchada tantas veces: "¡Para que vas a ir a tal lado si todo es diferente a lo nuestro!", hoy tiene menos significado que nunca.

En el N° 74 de nuestra revista bajo el título "El productor Alemán: ¿recibe subsidios o un cobro de honorarios?" describíamos los sistemas de producción agropecuarios de Alemania y los factores que se tenían en cuenta al momento de

determinarlos, extrapolándolos al resto de la comunidad europea por su similitud.

En Ecuador más del 50% de la producción agropecuaria proviene de los minifundios que están en manos de comunidades indígenas y campesinas que hay en aquel país. Existen sistemas de producción hasta los cuatro mil metros de altura, muchos de ellos se encuentran en el límite de la sustentabilidad. El resto de la producción se obtiene de grandes empresas tanto nacionales como multinacionales.

Son minifundios con producciones de subsistencia y un pequeño excedente de venta en el mercado. En una primera apreciación, se puede percibir que se encuentran fuera de una economía de mercado como la que rige actualmente en el mundo, pero en definitiva producen para el mercado y suman volumen, afectando a todos los productores.

SU RELACIÓN CON URUGUAY

La globalización del mundo es total, no se puede ni ignorar ni negar. Cualquier hecho que esté ocurriendo puede ser visto en tiempo real en cualquier rincón del planeta. Desde una computadora, una

persona capacitada puede hacer una transacción bancaria entre dos países diferentes, estando él en un tercero. La ropa que viste al mundo es cada vez más universal. La misma hamburguesa se puede comer en Ecuador, en Alemania o en Nueva Zelandia. Los problemas de los productores son similares en Uruguay, Sudáfrica y en Estados Unidos; lo que difieren son las soluciones, porque éstas están marcadas por las estrategias nacionales.

Naturalmente que podríamos seguir nombrando ejemplos, pero con los citados debe alcanzar para comprender por qué cualquier hecho —climático, bursátil, cambio de hábito, etc.— que ocurra en otra parte del mundo nos puede afectar de forma inmediata, tanto negativa como positivamente.

La realidad de producción observada en Ecuador no escapa a lo que es la generalidad de América Latina. Es importante entender la incidencia que ésta tiene sobre nuestra pro-

ducción, aunque la forma en que se produce en nada se parezca. Su análisis y consideración nos permitirá comprender lo que pasa y así podremos estar en mejores condiciones para encontrar nuestras soluciones.

Hay un punto en común entre los sistemas de producción de las grandes empresas y el de los minifundios vistos en Ecuador. Los dos tienen bajos costos de producción. En las grandes empresas esos bajos costos se obtienen gracias a una economía de escala apropiada, a la aplicación de tecnología de última generación, a la optimización de los recursos, a la capacitación y actualización permanente de su personal entre otros.

En los minifundios ellos se deben al casi nulo costo de la mano de obra, totalmente familiar, la cual constituye el principal insumo en esos sistemas. No utilizan maquinaria agrícola, prácticamente ningún agroquímico y cosechan su propia semilla. Los rendimien-

tos son bajos, pero suficientes para mantener a las comunidades dentro de un estilo de vida muy diferente al nuestro. No dependen del mercado, pero vuelcan la producción excedentaria al mismo.

La pregunta que nos hacemos: ¿Esto no es también una forma de subsidio al producto obtenido? Subsidios que naturalmente en nada se parecen a los que se analizan, en otros mercados.

En una economía global como la actual, cualquiera de las dos producciones compiten con la nuestra y seguramente las dos van a seguir permaneciendo en el futuro.

No se vislumbran cambios en la producción indígena y campesina, con una tradición más que centenaria de arraigo a la tierra, porque no tienen formación para hacer otras cosas y porque además, no existe un deseo aparente de hacerlo. **Pero se deben solucionar dos graves problemas en forma rápida: la degradación del**



medio ambiente y el control de la natalidad.

Las regiones visitadas durante el curso, cuentan con el apoyo de organizaciones no gubernamentales (O.N.Gs.) ecologistas que intentan hacer más viables sus sistemas de producción. En una comunidad campesina, salvo la presencia de imponderables, será difícil una merma sostenible en la producción y además hacerla responsable de absorber los costos de la conservación del medio ambiente.

En el medio se encuentra nuestro país, con empresas agropecuarias en su mayoría medianas, con productores con cultura y tradición, que quieren seguir trabajando en el campo, pero como es lógico suponer desean tener un nivel de vida acorde a los tiempos que vivimos. Contra esas tres estructuras de producción tienen que competir nuestros productores: la europea (que contempla la problemática de Europa del este), la de las grandes empresas y la de los campesinos de América Latina.

Solamente la conjunción de conocimientos y habilidades,

con un desarrollo comprometido desde las bases podrá sacar adelante un sistema de producción agropecuario como el nuestro, que tiene muchos elementos que lo hacen viable en el actual contexto mundial. Nos corresponde a nosotros hacerlo valer, porque nadie del exterior se preocupará en realizarlo.

La producción natural, la ausencia de estimulantes de crecimiento, la inexistencia de las enfermedades más problemáticas en sanidad animal, los bajos niveles de colesterol de las carnes, el bajo uso de agroquímicos, son factores muy importantes a tener en cuenta en el momento de realizar una estrategia de venta. Una planificación basada en el Enfoque Sistémico y con la participación de todos los actores debería ser el punto de partida para llegar a lo que todos deseamos.

Los grandes cambios que se vienen produciendo en el mundo han hecho de la producción agrícola un sector comprometido, al contrario de la industria de servicios que es un sector en crecimiento en el mundo; por eso hoy se busca el agre-

gado de valor como forma de amortiguar la caída de precios.

Materia prima indiferenciada es lo que existe en el mundo. Los países en desarrollo en su gran mayoría han elegido el mismo camino de salida: producir para la exportación. **Lo diferente es lo que vale, lo común abunda.**

Uruguay debe orientar su producción pensando cada vez más en el desarrollo de un turismo de primera clase, consumidor de alimentos de calidad. **Vender dentro de fronteras al visitante extranjero es lograr el mejor precio de exportación.**

También se debe pensar en los mercados de más alto valor adquisitivo logrando productos diferenciados buscando satisfacer al cliente, siendo conscientes de las obligaciones y riesgos que ello conlleva. Esos tipos de consumidores son nuestro centro de atención si queremos mantener y mejorar nuestro nivel de vida, de lo contrario se irán perdiendo posiciones por no competir con sistemas agropecuarios que manejan otros parámetros al fijar sus costos de producción.

La inversión en educación y capacitación continua, puestas en práctica a través del conocimiento y habilidades de cada individuo o de cada institución es el camino, porque la ampliación de la mente creará oportunidades y en definitiva desarrollo. Conceptualmente, es en lo único que la Organización Mundial del Comercio no se opone a que se subsidie. ◀